

gurar lo acertado de su gobierno con las juiciosas máximas del Sr. Mimbela. Dos veces fué guardian de nuestro convento de Zacatecas, siendo á un mismo tiempo celador de la mas rígida observancia, y activo fomentador del ornato y decencia del divino culto, como lo testifican las halajas que hoy perseveran en la sacristía é iglesia del convento. Correspondió la provincia á sus prendas, nombrándole por su difinidor en el Capítulo; pero como la publicidad de sus prendas era tanta, y la destreza en el manejo de diversos negocios no podia estar oculta en los silencios del claustro, llegaron las voces de uno y otro á la corte del rey católico, y deseoso el reverendísimo padre Fr. Alonso de Biezna, ministro general que á la sazón era de la señálica familia, de poner un sugeto tal de procurador general en aquella corte de todas las provincias de las Indias Occidentales, le nombró por su patente de procurador general de todas ellas.

Puesto en este empleo lo manejó con tal destreza y aplauso de todos, que no solo mantuvo en sus privilegios á todas las provincias, sino que las enriqueció de nuevo con singulares y especiales cédulas favorables, siendo á un mismo tiempo procurador y padre de todas ellas. Con la ocasion de estos negocios logró la de captar la benevolencia de todos los consejeros, y en especial la de nuestro rey y señor, que Dios guarde, Don Felipe V, que conociendo en su talento un varon perfecto para todo, le amó con especial afecto. En prueba de este singular cariño en el término de tres años le presentó su magestad sucesivamente, promovéndole á los tres obispados de Panamá, Oajaca y Guadalajara, ó Nueva Galicia. En este último hizo pié, gobernándolo con tal prudencia y cariño, que mas que como á prelado le veneraban padre. Era de génio tan pacífico y agradable, que desdeñando la ostentacion pomposa de obispo, no se desdeñaba de comunicar aun á los mas humildes indios, siempre que le solicitaban para su alivio. En su trato, aun despues de obispo, fué amantísimo de la santa pobreza, sin usar jamas de otra cosa en su cuerpo que un hábito de sayal y túnica, los paños menores y las sandalias: motivo porque cuando le veian en los actos públicos de su catedral iglesia, no le distinguian del mas austero religioso. De esta suerte se mantuvo todo el tiem-

po que fué obispo, hasta cinco meses antes de su muerte, que conociendo los médicos que la desnudez religiosa de que usaba le agravaba los accidentes que padecia, le compelieron á que usase camisa, medias y zapatos.

Con los pobres fué tan maniroto, que escediendo la cuarta de su obispado de veinticuatro mil pesos cada año, le faltaban reales para hacer limosnas, consumiendo al mismo tiempo muchas cantidades que para esto le daban algunos bienhechores. Nuestro convento de Zacatecas fué participante de copiosas limosnas y algunas halajas con que su noble y caritativo pecho socorrió sus necesidades; ni podrá negar esta verdad nuestro convento de Guadalajara, á quien favoreció y socorrió con generosidad de príncipe. En la virginal pureza fué observantísimo, no permitiendo para su custodia el menor descuido: prueba de esto es el caso que le sucedió tres dias antes de morir: ordenó el médico, viéndole tan accidentado y en el último peligro, que una señora anciana de lo principal de la ciudad, le aplicara las medicinas que recetaba de apósitos ó unturas, por ser versada en la asistencia de enfermos y no haber hombre inteligente en el palacio que las aplicase; escusóse el devoto príncipe cuanto pudo, hasta que le encargó el médico la conciencia, y viéndose compelido el señor obispo en presencia de muchos prebendados y religiosos, sonroseado el rostro de vergüenza, dijo: "Haga vd., señora, lo que el médico le ordena; pero le aseguro por el paso en que me hallo, que será vd. la primera muger que ha tocado mi cuerpo desde que tengo uso de razon." ¡Oh pureza angelical de príncipe! y cómo reprendes con elocuencia muda la desenvoltura de muchos que teniendo por su elevado estado obligacion á la mayor cautela en este punto, no se desdeñan del manejo con personas de este secso, debiendo advertir lo que nos asegura el Eclesiástico, que la mancha de la pez acompaña á su contacto. Lleno de dias y merecimientos entregó su ilustrísima su alma á su Criador despues del año de 1721 en la ciudad de Guadalajara, donde está sepultado su cadáver; pero no las religiosas memorias de su caridad, pureza y afabilidad, que permanecen muy vivas en todo su obispado.

En este mismo convento murió felizmente el año antes el reverendo padre Fr. Jacinto Quijas, criollo de la jurisdiccion de

Sierra de Pinos, de edad de noventa y seis años, varon muy ajustado á su apostólica regla y que ilustró esta provincia con dos iglesias que hizo en el convento de Durango y en el de San Juan del Mezquital, de bóveda: fué muy dado á la oracion, y causaba veneracion y compuncion á cuantos le mirábamos en aquella venerable ancianidad permanecer indispensablemente cuatro horas de rodillas en oracion todos los días, en que recibia de Dios singulares favores y beneficios. Fué guardian de los principales conventos de la provincia, y su difinidor, cargos que desempeñó con acierto, madurez, religiosidad y prudencia. Murió lleno de días y merecimientos en nuestro convento de Zacatecas el año de 1731, fué su entierro solemnísimo con el concurso universal de todos los de Zacatecas, que deseosos de ver á un varon, hijo verdadero de San Francisco, á quien el cielo con sus voces publicaba dichoso, quisieron lograr la dicha de gozar su última vista. Fué el caso que esta devocion movió á todos singularísimo. Luego que espiró el venerable padre Fr. Jacinto, trataron los religiosos de componer su cadáver para trasportarlo al oratorio de la enfermería, donde es costumbre que esté mientras se hace hora del entierro para trasladar el cuerpo: es costumbre en esta provincia que asista la comunidad con candelas encendidas rezando el Salmo Miserere, y lo mismo fué estar para esta funcion junta la comunidad en la celda del difunto, que percibirse por todos los religiosos sensiblemente sobre el cuerpo del difunto una celestial música de tanta melodía, dulzura y armonía, que se conocia por los efectos, ser del cielo la capilla, pues sus sonoras voces é instrumentos, causaron en toda la comunidad confusion, ternura y dolor vehemente de las culpas, que es la mejor señal de ser celestiales los músicos que componian la angelical capilla. Duró esta música todo el tiempo que se tardó en llevar el cadáver al oratorio, que no fué poco, por haber estado como suspensos y abstraídos los religiosos mucho tiempo con el inopinado suceso: caminaba el cadáver en hombros de sacerdotes al oratorio, y sobre él caminaba la música, sin hacer pausa en su celestial melodía, la que cesó despues de largo tiempo, dando lugar á que los religiosos entonaran un responso. Fué este caso muy ruidoso, y como sucedió delante de muchos, no se pudo ocul-

tar á los ciudadanos que, ansiosos de ver si en el entierro se repetía el prodigio, y de ver el cadáver venerable, concurrieron casi todos: fué entre otros testigos de esta maravilla el R. P. Dr. Fr. Felipe de Ocio, quien me lo contò, como llevo referido, y otros muchos religiosos.

A cinco de Diciembre de 1727 dió el hábito de nuestra religion seráfica en nuestro convento de Zacatecas al doctor D. Felipe de Ocio, hijo de la ciudad de Celaya. Era doctor en sagrados cánones, en que salió aventajado á los mas famosos de su tiempo, como lo publicaron así las oposiciones que hizo á las cátedras de su facultad en México como á la doctoral de la santa iglesia de Michoacán. Vivía á la sazón de cura propietario y juez eclesiástico en la ciudad de San Luis Potosí con ejemplo y edificacion de todos sus vecinos, que veneraban en su prudencia, sabiduría, modestia y cortesania un padre que les amaba, un pastor que con suavidad y cariño les regia, un íris de paz que componia sus discordias, y finalmente, un universal patron á cuya sombra hallaban todos alivio. Sucedió que enfermase gravemente de un prolijo y peligroso achaque, el que le apretó tan intensamente, que habiendo dispuesto sus cosas con mucha madurez y acuerdo recibió para la última jornada los santos sacramentos con mucha devocion y lágrimas. Comenzó á agonizar con la vehemencia del achaque, y al parecer de todos los circunstantes espiró y le tuvieron por muerto como media hora poco menos. Su madre, hermanas y sobrinos y otros muchos lloraban su ausencia á vista del cadáver con inconsolables lágrimas, y estando así todos tiernos y llorosos, dió una voz en que dijo: "Padre mio, San Francisco, favorecedme;" y volviendo en sí y registrando contristados á los suyos, pidió que llamaran luego á todos los prelados de los conventos y con especialidad al del nuestro; vinieron todos prontamente, y luego que entró el guardian de nuestro convento, que á la sazón era Fr. Antonio de Briones, bañado de copiosas lágrimas cogiéndole de las manos, dijo: "Hago voto y prometo á Dios y á la bienaventurada siempre Virgen María, de tomar el hábito de N. S. P. San Francisco y profesar su santa regla luego que me levante de la cama." Así lo ejecutó, pues á la tarde habiéndole visitado, me pidió el santo hábito

con muchas lágrimas, el que le ofreci gustoso luego que convalciera: fué la convalescencia tan maravillosa, como su vida; pues siendo la enfermedad que padecía de muchos años tan peligrosa, que estaba desauiciado de los médicos mas espertos de México en el término de quince dias pudo ponerse en camino para la ciudad de Zacatecas, en donde me pidió le pusiese de novicio por apartarse de los suyos.

Tomó nuestro santo hábito el dia referido con universal regocijo y compuncion de lo mas ilustre de aquella ciudad, que movida de la singular del sugeto y de la especialidad que publicaba el vulgo, de que le habia resucitado N. S. P. S. Francisco, concurrieron todos à ver el desengaño de un sugeto en quien la Providencia Divina predicaba à todos mudamente el desprecio de las mundanas delicias. Pasò su año de noviciado con edificacion de todos y se le dió la profesion con el mismo gusto con que fué recibido. Solos cinco años sobrevivió en la religion ocupado en leer à los jóvenes teólogos de la provincia los sagrados cánones con mucho adelantamiento y creces en sus discípulos; pero como su aplicacion era ya mas à la vida espiritual y mística, en estos cinco años hizo admirables progresos. logró la gracia bien correspondida de Fr. Felipe en el puntual cumplimiento de las divinas inspiraciones aquellos preciosos primores que tiene para perfeccionar sus obras, adelantándose à los perezosos pasos de la naturaleza, y así salió en breves dias un perfecto religioso en todo género de virtudes. Preguntéle en una ocasion si habia sido muerte verdadera ó parasismo el que tuvo cuando le juzgaron todos difunto, y le supliqué me dijese el motivo de haber hecho el voto luego que volvió à sus sentidos. Y estremeciéndosele el cuerpo, perdidos del todo los colores, bañados en lágrimas los ojos, me dijo estas formales palabras: "R. P. provincial Fr. José Arlegui, si fuí ó no espíritu arrebatado à la divina presencia, y si fué muerte ó desmayo, lo ignoro: lo que solo puedo asegurar y decir à V. P. R. es, que en el tribunal divino me hizo el juez tales cargos, que no teniendo que responder, me ví en el último precipicio de mi eterna infelicidad, y viéndome perdido sin remedio, me alargó su cuerda San Francisco para que me asiese de ella, y cogiéndola con ambas manos, le pedí al santo me

socorriese, y me hallé con esto restituido à mis sentidos y determiné luego hacer el voto por esto."

Estas son las formales palabras que me dijo, en las que tiene el que leyere esta crónica, dilatado campo en que espaciarse su devocion y fervor, ya en la ponderacion de las divinas misericordias, ya en la contemplacion de los eficaces influjos de mi seráfico Padre para con sus devotos con la Magestad divina, librándolos con su intercesion de los mas fatales peligros. Habia sido D. Eelipe siempre muy afecto al Seráfico Patriarca y à sus hijos, y así logró su devocion el socorro de su devoto cuando mas lo necesitaba; pues en sentir de todos en la ocasion estaba ya difunto. No descubrió Fr. Felipe despues de tan apretado lance medio mas oportuno de manifestar al mundo su gratitud y mudanza admirable que dedicarse todo al servicio de Dios, profesando la regla de mi seráfico Padre, y como lo discurrió, lo puso luego en pràctica con admiracion de todos y utilidad grande de sí mismo, viviendo en la religion mucho en poco tiempo, supliendo con los fervores del espíritu los años de religion en que acabó con ejemplo de todos el año de 1732 en el convento de Zacatecas, en donde está su cuerpo sepultado en el entierro comun de los religiosos.

